

CFE pierde al año \$25 mil millones por permitir plantas a IP y extranjeros

ISRAEL RODRIGUEZ

PÁG 20

Inminente quiebra de TMM si no recibe 900 mdd de Hacienda

VICTOR CARDOSO

PÁG 23

La CNTE califica de "ridículo" el aumento salarial de 5% al magisterio

CLAUDIA HERRERA BELTRAN

PÁG 35

La justicia niega amparo a Sergio Estrada Cajigal

LA JORNADA MORELOS

PÁG 29

Regresa la PFP a Xalatlaco; tres corporaciones vigilan la zona

JOSEFINA QUINTERO E ISRAEL RODRIGUEZ

PÁG 32

HOY

por mí

MIGUEL CONCHA	18
ILÁN SEMO	18
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	19
GUSTAVO LEAL F.	19
GUSTAVO GORDILLO	23
JUAN ARTURO BRENNAN	4a
LEONARDO GARCÍA TSAO	15a

Una boda indecente y previsible

■ MARCOS ROITMAN ROSENMANN

Casarse por la Iglesia es un acto de fe religiosa. La ceremonia tiene un estricto protocolo. Todo se desarrolla de acuerdo con un plan. Se trata de una confirmación en la doctrina de Cristo y ante los ojos de un Dios omnipotente y todopoderoso. Pero, ¿qué ve Dios en la catedral y sus alrededores mientras Felipe y Letizia declaran su amor?

Madrid está cercado por policías, militares, guardia civil y servicios de inteligencia, que patrullan calles y ejercen un control minucioso sobre paseantes y curiosos. El cierre de comercios y grandes superficies a petición de la casa real, con el fin de evitar dispersión en las fuerzas de seguridad, es asumido estoicamente. En contrapartida, las tiendas podrán abrir sus puertas el día en que Dios descansa y resarcirse de las pérdidas. Se trata de un apoyo desinteresado a la boda real.

A una distancia prudente, kilómetros de por medio y fuera de peligro, sin temor a levantar el chiringuito por sorpresa ante el acoso de los agentes municipales, los vendedores ambulantes —la mayoría inmigrantes ilegales, marroquíes, latinos y asiáticos— han cambiado de rubro. Hoy se disputan los mejores puestos en calles y plazas ofreciendo a precios accesibles, casi de ganga, recuerdos del enlace. Cambian las camisetas del Real Madrid por caprichos para monárquicos convencidos o turistas de ocasión. Son llaveros, platos, ceniceros, banderas con los rostros de los novios, pañuelos, cirios, estampitas... Todo lo que Dios, en su misericordia, puede imaginar y los empresarios producir con fines crematísticos. Ellos son los beneficiados. Poco importa si los vendedores callejeros logran capitalizar el riesgo. Además, lo que no se venda hoy terminará arrinconado o bien se ofertará como premio de consolación en las ferias estivales de los pueblos de España. Por un tiempo sustituirán los tradicionales osos de peluche. Para los iluminados empresarios es la última oportunidad de lucrarse con la familia real, ya no quedan vástagos solteros. Habrá que esperar años para comercializar una boda con herederos al trono. (Ojalá se evite esta guisa y en cambio podamos celebrar el advenimiento de la tercera república, síntoma evidente de la llegada de otro tiempo democrático.)

Mientras tanto, la catedral rebosa poder. Reyes y reinas, primeros ministros, jefes de Estado y de gobierno, miembros de la corte y demás invitados hacen acto de presencia. Vestidos para la ocasión, son contemplados por 259

cámaras ubicadas estratégicamente. Los periodistas acreditados sacan fotos y se dan un festín de famosos. Coches de lujo con choferes engalanados, prestos a cumplir su cometido, abren las puertas para el descenso de condes, duques, archiduques, infantes y cortesanos. Sin contratiempos y ordenadamente ocupan sus lugares asignados según rango y honores. Pocos son los elegidos. Nada ha cambiado en siglos de bodas reales. Las diferencias entre clases y estamen-

tos no se disimulan. La movilidad social es un eufemismo. No hay lugar para el común.

La catedral de la Almudena se convierte en una clase práctica de sociología del poder y de estructura social. Clero, militares, capital financiero e industrial, jueces y fiscales, aristocracia, cortesanos, burguesía monárquica, miembros del gobierno, presidentes autonómicos, todos presentes. Unos pocos rechazaron la invitación por decencia. **LA JORNADA 9a**

La plebe, convidada de piedra en la unión de Letizia y Felipe



El príncipe Felipe de Borbón y Letizia Ortiz atienden a la prensa antes de asistir a una cena oficial en el Palacio del Pardo, la víspera de su enlace matrimonial

FOTO
AFP